



Las pruebas empiezan hoy en Navarra con un aumento de candidatos del 16% por el alza de bachilleres con título

La Selectividad más disputada en su edición más atípica

ELISA SILIÓ, Madrid

En tiempos de confinamiento, con los escolares siguiendo las clases desde casa, 14 de las 17 comunidades acordaron con el Ministerio de Educación y Formación Profesional conceder el título de Bachillerato aunque el alumno tuviese alguna materia pendiente y, en consecuencia, ha crecido la cifra de inscritos en las pruebas que dan acceso a la Universidad. Muchos docentes han visto en esta maniobra en las calificaciones un coladero, pero ahora empieza la verdadera criba. Crecen los alumnos que van a disputarse una plaza universitaria, las notas medias han tendido a subir —al mejorar las de los estudiantes rezagados— y la lucha será hasta la centésima para entrar en las carreras más codiciadas. Una contienda en un contexto atípico: con mascarilla, aulas desinfectadas, sin préstamo de materiales y abrazos prohibidos.

Hoy comienza la Selectividad en Navarra —hasta el 10 de julio se va a ir celebrando en todas las autonomías— y los matriculados han crecido un 16% respecto a junio de 2019. En Cataluña, por su parte, han aprobado Bachillerato el 83% de los escolares (37.000), frente al 72% del curso anterior (31.800), de forma que se han matriculado en Selectividad un 12,6% más de alumnos de esa etapa formativa. El aumento de candidatos es aún mayor entre quienes proceden de una FP Superior —estos solo se examinan de la par-

te específica y es optativo hacerlo—: los inscritos han pasado de ser 2.800 a 3.800, un 37% más que el curso anterior.

En Aragón, cuenta la vicerrectora de la Universidad de Zaragoza Ángela Alcalá, han tenido que pedir a última hora que se utilice también el polideportivo de Jaca para acoger alumnos. Además, han tenido que contratar a 200 correctores más. “Calculamos las universidades del G9 que los estudiantes van a subir entre un 20% y un 30%”, argumenta Alcalá. El Grupo 9 acoge a las nueve universidades públicas que son las únicas de este tipo en su región: Cantabria, Castilla-La Mancha, Extremadura, Islas Baleares, Oviedo, País Vasco, Pública de Navarra, La Rioja y Zaragoza.

Los mayores perjudicados

En muchas autonomías el plazo de inscripción a la EBAU (Evaluación del Bachillerato para el Acceso a la Universidad) no se ha cerrado, por lo que no hay aún datos detallados. Madrid, Andalucía y Castilla y León no aceptaron sobre el papel aprobar al bachiller con algún suspenso, pero *de facto* los claustros han calificado con manga ancha y también necesitan más sillas. En Castilla y León los candidatos suben un 21% (de 9.300 a 11.800) y la Universidad de La Laguna (Tenerife) examina a casi 1.000 estudiantes más, un incremento del 22%.

EL PAÍS entrevistó a finales de abril a las vicerrectoras de las uni-



Estudiantes en el instituto Simone Veil de Paracuellos del Jarama (Madrid), el día 16. / MARISCAL (EFE)

El programa Erasmus+ sigue el próximo curso

La Comisión Europea, que tiene Erasmus+ como uno de los ejes de cohesión entre los países miembros, ha acordado que el programa de movilidad continúe el curso que viene. Miles de alumnos españoles —viajan unos 65.000 cada curso— aguardaban saber si su estancia en el extranjero seguía en pie. Pero, ante la incertidumbre provocada por la pandemia, la Comisión pretende adecuar la beca a una situación que puede cam-

biar por un rebrote de covid-19. “A los estudiantes se les podría ofrecer la posibilidad de comenzar su participación en el programa Erasmus+ a través de actividades virtuales, para combinarse con una movilidad física en el extranjero en una fecha posterior si la situación así lo permite”, explica Coral Martínez, directora del Servicio Español para la Internacionalización de la Educación. En el período virtual, el alumno no recibiría la cuantía económica pero sí respaldo organizativo.

Los proyectos que terminaban este octubre —porque empezaron en 2018 o 2019— se van a prolongar por fuerza mayor 12 meses.

Los proyectos que terminaban este octubre —porque empezaron en 2018 o 2019— se van a prolongar por fuerza mayor 12 meses.

Los proyectos que terminaban este octubre —porque empezaron en 2018 o 2019— se van a prolongar por fuerza mayor 12 meses.

pesarosa Ana, profesora en un pueblo de 5.000 habitantes de Ciudad Real. “Un tercio de los chicos hubiesen suspendido en condiciones normales en uno de los grupos y, sin embargo, han pasado todos. Un estudiante que pensaba repetir segundo de Bachillerato hasta se quejaba. ¡Que iba a tener que tomar decisiones muy rápidas!”, recuerda Ana riéndose.

En la Selectividad para los jóvenes —hay otras ediciones especiales para los mayores de 25 años—

tradicionalmente son pocos los que suspenden (apenas uno de cada 10) así que el reto, pues, no es tanto aprobar como alcanzar la nota de corte del grado deseado. “Creemos que este año el número de aprobados subirá”, afirma Ángela Sierra, vicerrectora de la Universidad de Huelva. Basa su razonamiento en que para garantizar que el alumno ha visto en clase presencial alguna de las opciones del examen van a poder elegir entre más alternativas cuál contestar. “Queremos que el alumno demuestre lo que sabe, no lo que no ha dado”, explicó la ministra Isabel Celaá a finales de marzo. Y ayer en el Senado el ministro Manuel Castells señaló que esta flexibilidad es “una medida fundamental para que no haya problemas de adaptación a esta prueba”.

El pasado octubre llegó a conformarse una comisión para consensuar la forma de corregir las cuatro materias obligatorias, por que la disparidad de criterios es objeto de crítica, pero no llegó a reunirse y habrá 17 pruebas distintas. La fase general de Selectividad no caduca pero sí la específica, a los dos cursos. Es difícil de prever si la crisis económica y la docencia semipresencial anuncia da para el próximo curso desanimarán a parte de los estudiantes a iniciar el grado.